

Maura y Moret en union este año se han disfrazado, y juntos han acordado embromar á la nacion.

LOS DOCE TRABAJOS DE UN REPORTER

EN LA CALLE

Terminada mi entrevista con Marsá, decidí correr en busca de otro mayor prestigio republicano, y la casualidad, esa gran protectora de Pinilla, me deparó un encuentro con el pequeño Palau, administrador y farmacéutico, todo en una pieza.

Francamente, al verle no pude menos de saludar alborozado al Destino, que en esta ciudad de las formidables bombas y del presidente Vidal ó Muñoz permite el gratisimo contraste entre gigantes anarquistas y diminutos ediles, como una compensacion buscada por el pueblo democrático á las tristezas de la época.

Es el Terror atenuado por la larga saturnal política. Frente á Palau, Jimenez y los demás se desvanece el medroso fantasma de la dinamita. La máquina infernal cede paso á la mascarada del Ayuntamiento. Y ya no parece esta ciudad la sede de feroces partidarios, sino una representacion del Empíreo, presidida por Lerroux.

Pero al punto mis ideas convergieron en Palau. Fué como un precipitado de mi espíritu en el fondo del alma del elocuente boticario, que hace la revolucion á su modo, con píldoras, pócimas y terribles antisépticos... de la farmacopea rusa.

—¡Palau, Palau!

Se detuvo cortesmente, me miró al través de sus anteojos de naturalista y, al reconocerme, extendió la mano para que yo pudiera estrecharla entre las mías.

—¡Idiel! ¿Qué es de su vida? ¿A qué se dedica usted ahora?

—A nada. Soy periodista.

—Y yo, en cambio, no vivo. El Ayuntamiento me absorbe y la farmacia me mata. ¡Lo que son las cosas, Idiel! Quise redimir á la ciudad por medio de una máquina y tuve que salir de la Comision de Mataderos. Los mataderos constituían mi obsesion y mi generoso empeño. En esta Comision, que tiene algo de trágico y de revolucionario, yo aspiraba á ser un Collot d'Herbois. Y mis conciudadanos me han pagado con la ingratitude y el olvido. La única persona en quien puedo fiar un poco es Corominas. Ese me ha comprendido. La cuestion de mataderos debe prevalecer sobre todas, porque la salud de los que comen es la *suprema lex*, la cuestion suprema.

—Quisiera hablarle de otros cuidados, señor Palau. Usted me interesa mucho más que todas las Comisiones reunidas. ¿Cuánto tiempo cree usted que durará la monarquía?

—Durará... hasta despues de las próximas elecciones. Siempre ocurre lo mismo.

—¿Y la música? Ese arte sublime que nos hace olvidar del Tiempo y que nos da valor para vencer los obstáculos de la vida...

—La música es mi pasion predilecta. Pero la máquina trituradora que los barceloneses han rechazado tenía una sublime armonía, solo comparable con La Marsellesa. ¡Ah, yo creo que mi existencia iba unida con la de esa máquina, porque desde entonces confundo las recetas! Créame, señor Idiel, yo podía figurar ahora dignamente en la Comision de Cementerios. ¡Qué desgracia! ¿Y los otros planes que yo he concebido? Sanear la urbe, aplanar las montañas, trasladar, si es preciso, la ciudad entera á un fértil y sonriente valle. Aunque boticario, puedo afirmar con orgullo que no hay otro edil que me iguale. Son unos majaderos. No hay más que un hombre: Borrell. Y aun este Borrell no pasa de ser un proyectista. Concibe altísimas empresas y vela siempre por la salud pública desde las columnas de los periódicos. Como orador no es un prodigio, pero habla... Los demás merecen la horca. ¡Qué Ayuntamiento! Le aseguro que no saldrá de entre nosotros ningun Collot d'Herbois. Ha pasado la edad heroica.

Lo mismo da

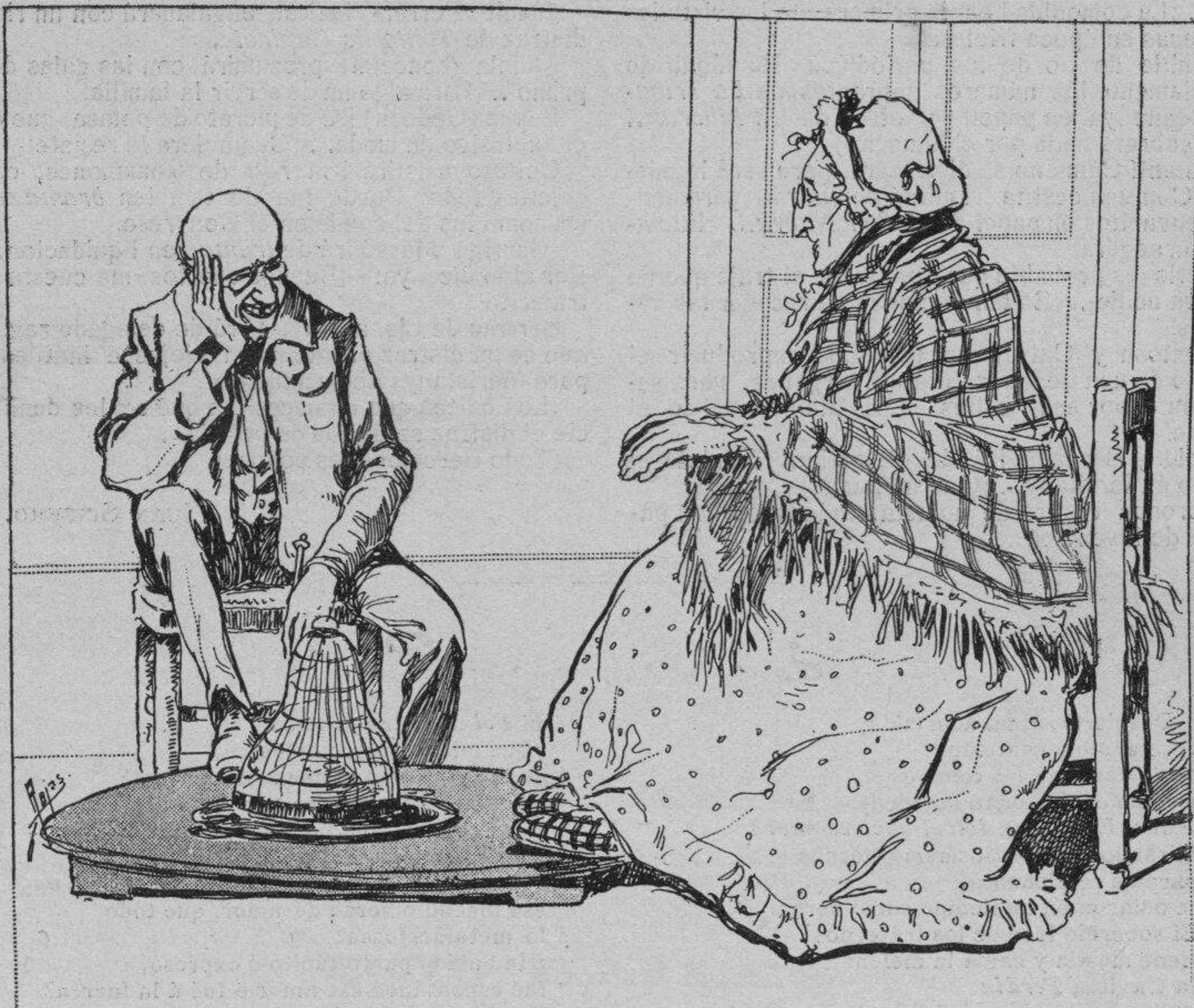


—¿De qué te vas á vestir este año?

—De catalanista; pero no tengo careta.

—Si te sirve, te puedo prestar una que tengo de Junoy.

Cosas americanas



—¿Por qué habrá ensayado la boda la hija de Roosevelt?
—Porque haciéndolo antes, luego saldrá todo como la seda.

—Pero llega la de las máquinas.
El rostro del farmacópola se iluminó vivamente con los reflejos de una maravillosa alegría.
—Sí, vendrá la máquina trituradora de toda clase de huesos... ¡Y yo habré vencido!

Hizo una pausa y añadió seriamente:
—Pero entonces tal vez habré muerto, al lado de Salmeron, en la decisiva batalla contra los electores monárquicos de mi distrito...

IDIEL.

LOS TÍTERES DE CARNAVAL

El Carnaval será una fiesta lucidísima este año, entre otras razones, porque «Gatzara Continua» no va á organizar espectáculo alguno.

La mascarada tendrá disfraces superiores á pesar y con, de, por, sin, sobre las garantías constitucionales, que vienen á ser algo así como el «come y calla»—modificado en un «ayuna y no bosteces»—de las servilletas infantiles.

Yo sé de muchas mascaritas que preparan soberbios disfraces de innegable propiedad, y como no es justo que lo bueno quede sabido solo por unos cuantos amigos, tiro del velo y juzgad:

El duque, nuestro bello y arrogante virrey, va á ser el que rompa la marcha, curiosamente metamorfoseado. Presentará el aspecto de un telegrama corregido y aumentado por el ministro de la

Gobernacion, lo que no deja de ser gracioso, y en cierto modo precursor de una aurora boreal.

Maristany tambien irá á la mascarada vestido de cura, exponiéndose á que le mu!ten los sayones de Bivona y los pretorianos de Marianao ó viceversa. Al fin y al cabo es el papel que viene haciendo de algun tiempo á esta parte, con la precipitada boda de los liberales. ¡Pera Grau metido á casamentero!

Marianao irá de *jockey*, cosa que no extrañará á nadie, porque ya suponíamos que un alcalde *caballista*—dicho sea sin ánimo de ofender—no podía irse de rositas.

Marsá puede que se disfrace de sabio, si encuentra traje que no le venga ancho, por más que él pertenezca al grupo de los de la manga ancha.

Abadal, concejal y casi-senador, se sabe ya que ha encargado un disfraz completo de fraile *calzado* .. ¡La comodidad es la primera de las virtudes terrenas en época friolera!

Pinilla de tío de los periódicos. Ha adquirido previamente los números sobrantes de *La Tribuna*—¡que ya es papel!—y otros de *El Liberal* .. (No cobrará nada por el anuncio.)

Valentí Camp no se disfraza, pero será lo mismo. Con una cestita venderá por la *rúa* caramelitos envueltos en papel de *Labor Nueva*... ¡Intoxicación segura!

Peris es probable que aproveche el traje que no quiera nadie... ¡Es tan aficionado á recoger las migajas!

Ventosa y Calvell ha mandado reproducir el manto de una de las treinta mil vírgenes, para salir con él por esas calles .. ¡Es tan evangélico el pobre!

Roig y Bergadá irá de Celestina, dándole el brazo á Maristany... ¡Qué monada!

Foronda vestirá de aplasta-ciudadanos con patente de invención.

Gual de peluquero, *manoseándole la cabellera* al cándido de Graner.

Juanito Ferrer-Vidal se engalanará con un rico disfraz de *Tonto de Capirote*.

Rahola (concejal) presumirá con las galas del primo .. ¡Para algo ha de servir la familia!

Lopez (Gedeon) irá de picrato de potasa, que es el explosivo de moda... ¡Cualquiera le resiste!

Collaso asistirá á la *rúa* de Romanones, con cojera y todo. Puede que dé también *bromazos* (?) como los del conde en el Congreso.

Garriga Massó irá de *tribuno* en liquidación.. Por algo dice ya:—¡Buenos cuartos me cuesta el trajecito!

Bertran de Lis al fin (!) irá de delegado regio, que es un disfraz propio para viejos é inútiles y para Maristany de nacimiento.

Los únicos que no necesitan que se les denuncie el disfraz serán los de policía. .

¡Todo Barcelona les conoce!

JUAN SINCERO.

¿ ?

Despierta, alma adormida,
abre el ojo y contempla
cómo cambian los tiempos
y cómo evolucionan las ideas.
Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
mirándose amorosos como tiernas
parejas de pichones,
se odiaron en un tiempo como fieras.
El soberbio león de los fraternos
tiene mustia y caída la melena;
la traviesa *Perdiu*
se ha tornado en gorrion que ya no vuela;
Junoy, que fué en un tiempo
O terror de los mares de esta tierra,
del brazo de Musitu
en Madrid se pasea,
y con Musitu come
y con Musitu almuerza;
Rusiñol está ronco,
tiene la voz velada y algo seca,
y, en lugar de *trinar* como trinaba,
le canta á Salmeron dulces endechas;
Corominas no lanza ya á los vientos
sus eructos de hiel dinamitera,
ni se agarra á la tea destructora
pidiendo la cabeza de Casellas;
el divino Cambó ya cerró el pico
y del fiero Lerroux jamás blasfema,
y Cadafalch no emigra,
ni el gran Buxó torea,
ni Ardid mete los remos,

ni *Pol* mete las *piernas*.
¿Qué misterios son estos
que la gente no entiende ni penetra?
¿Estamos á las puertas de Vergara
ó tenemos alguna boda en puerta?
¿Cuándo nació en los pechos enemigos
esa pasión intensa,
ese incendio voraz de amor, que todo
lo metamorfosea?
¿Ha habido pacto tácito ó expreso,
fué espontáneo ese amor ó fué á la fuerza?
En el caso supuesto
de que esa boda *sea*,
¿quién va á ser el doncel,
quién va á ser la doncella...
y quién va á ser el cura
que les eche las cruces y en qué iglesia?
¿Llevará el azahar
la novia en la cabeza
ó no será preciso
que á la chica le pongan ese emblema?
Hablad ¡por Fivaller y Casanova!
hablad ¡por Robespierre y por Gambetta!
—cuyos trajes usais
en la farándula carnavalesca—;
pues aunque es Carnaval, y no político,
es preciso quitarse la careta,
¡Levantad el telón, ilustres cómicos
y autores á la vez de esta comedia,
y mostrad á los novios
en la primera escena.

J. PASTOR RUBIRA.



El mofín de Shangai (China)



1. Voluntarios internacionales frente al edificio de la International Bicycle Comp. - 2. Policías indios. - 3. Vista del interior de un restaurant saqueado por los revoltosos. - 4. Marineros frente al Consulado inglés.

DOS BAILES

Dentro luz, música, animación, vida; fuera oscuridad, frío, muerte.

El eterno contraste: ricos que gozan y pobres que sufren; la miseria sembrando dolores que producen abundante cosecha de lágrimas y el crimen incubándose en el cerebro falto de instrucción, instigado por las exigencias del estómago, por el frío del hogar, por la desigualdad á que la sociedad somete á los hombres.

El edificio es un teatro profusamente iluminado; se celebra un baile de disfraces aristocráticos con refinamientos de lujo; los felices mortales que acuden á la fiesta llegan en coche, acompañando á sus hijos que van á disputarse un premio que la Sociedad ofrece al mejor disfrazado.

Y es de ver la originalidad y la riqueza de los trajes y el infantil orgullo con que son llevados.

En la puerta del edificio, todo lo cerca que permiten las fustas de los cocheros, algunos granujillas miran con envidiosa admiración el desfile de favoritos de la fortuna, que van llenos de imbecil vanidad á dar lecciones á sus hijos para que en el porvenir lleguen á ser rivales del maniquí por la importancia que conceden al traje y por el vacío de su bóveda craneana.

No extraño que abunden despues los elegantes inútiles, incapaces del bien; pero no del mal, porque del mal es siempre capaz el hombre.

Entre los desarrapados figuran un niño y una niña de facciones correctas y simpáticas, que revelan los crueles sufrimientos de la miseria; ella

tiembla de frío y se aprieta contra su hermano que también tiritita.

—Vamos, Luis—dice—; ¡tengo mucho frío!

—Y yo—contesta el niño—; pero tengo hambre y tú también tienes. Además, ¿quieres que vayamos á casa sin llevar ni un pedazo de pan para mamá?

—¿Y quien nos lo ha de dar á estas horas? Ya ves, ni siquiera permiten que nos aproximemos á los coches de esos señorones.

El niño lanza una mirada de odio á los que ríen mientras él llora, y apretando los dientes con desesperación murmura:

—¡Canallas!

¡Pobre arrapiezo, que entra en la vida luchando cuando aun no tiene fuerzas para combatir, y sufriendo el castigo de la miseria, cuando ni aun se da cuenta de lo que constituye el delito!

Y mirando á la pequeña con amor infinito, dice:

—Vámonos.

Y lentamente, volviendo la cabeza de vez en cuando hasta que pierde de vista el resplandeciente edificio, se interna en un laberinto de calles estrechas, oscuras y malsanas, verdaderas prisiones de los que la sociedad condena al sufrimiento.

Los dos niños penetran en una pobre vivienda, donde apenas alumbrada por una bugía, helada y hambrienta, yace una pobre mujer sobre un jergón tan sucio como todo lo que allí se ve.

La fiebre se revela en el brillo de sus miradas.

Los dos niños se lanzaron sobre ella y la cubrieron de besos.

—¡Qué pronto os voy á dejar, hijos míos dijo penosamente—; aun soy joven, aun podría vivir muchos años; pero he sufrido mucho y mi naturaleza está destruída. Vais á quedar solos en el mundo, ¿qué será de vosotros? Cuando yo era joven creía que había un Dios que velaba por la humanidad, pensaba siempre que todos los acontecimientos de la vida se encaminaban á nuestro bien; pero la desgracia ha golpeado de tal manera mi corazón que lo ha destrozado, y ya no queda en él otro sentimiento que el amor que os tengo y que parece agrandarse cuando voy á dejaros.

Los niños lloraban en silencio, apretando entre sus débiles brazos el casi inanimado cuerpo de la moribunda.

Y así, abandonada, dolorida por el porvenir que entreveía para sus hijos, dejó la vida.

¿A qué seguir paso á paso á los dos seres para quienes tan amarga se presentaba la existencia?

El se perdió entre la muchedumbre.

Acaso sucumbió, acaso arrastra el grillete del presidiario...

¿Y ella?

.....

El baile está animadísimo.

Las mujeres visten lujosos trajes que dejan entrever bellezas excitantes, los hombres las prodigan sus obsequios, los licores más deliciosos turban aquellas juveniles cabezas y la Locura dando el brazo al Amor caldean la sangre y despiertan los sentidos.

Dos mujeres hablan misteriosamente en un ángulo del salón de baile.

Ambas son jóvenes y hermosas.

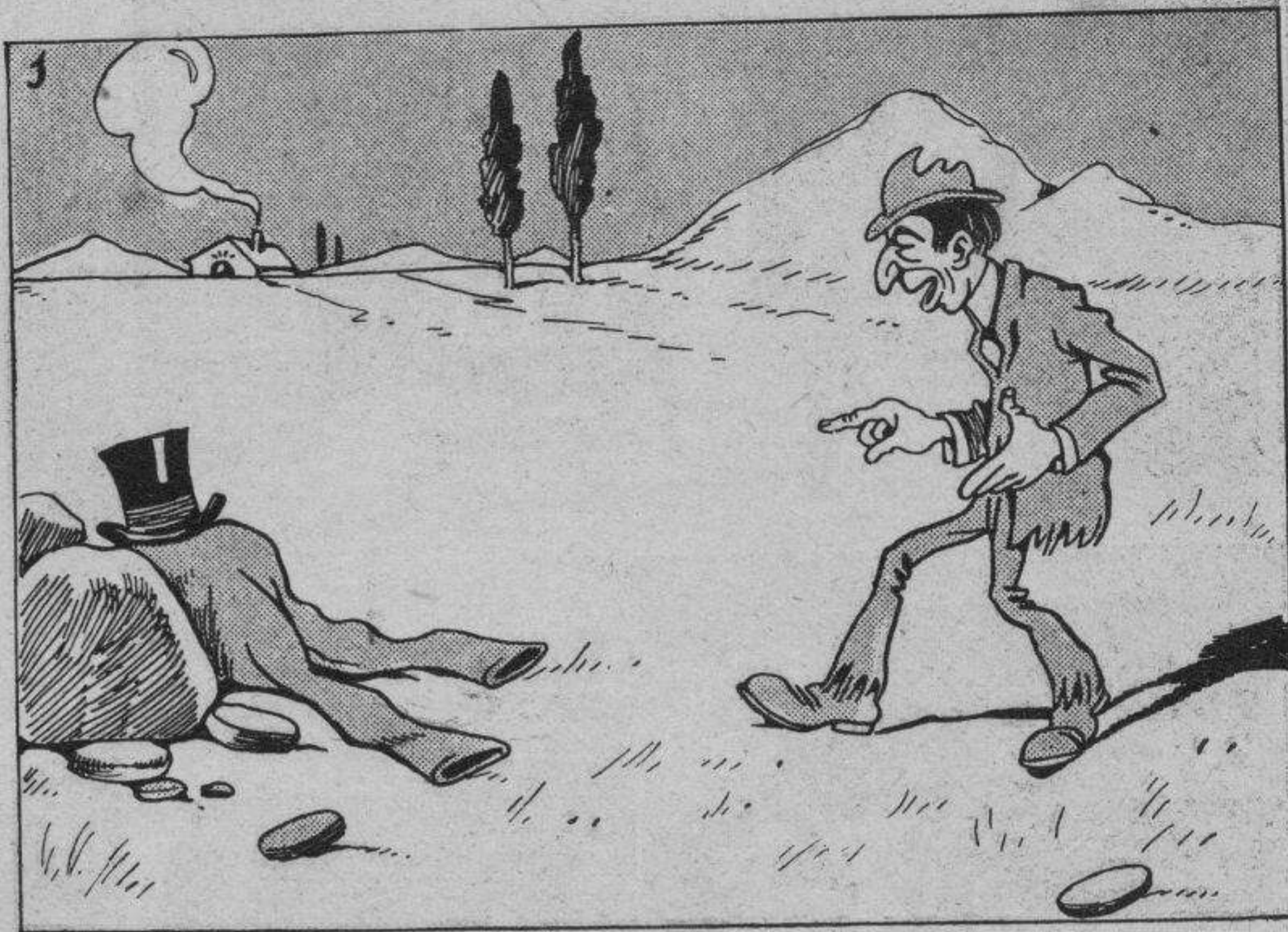
—No vendrá—dice una—; está completamente arruinado; para comprarte las últimas joyas ha tenido que cometer una estafa.

—No lo habría hecho para ejecutar una buena acción.

—Seguramente; pero me causa lástima, á pesar de todo. A estas horas no le queda más recurso que emigrar ó darse un tiro. Conozco á su mujer, que ha sido una mártir; tiene un niño y una niña...

Los panfalones mágicos

(HISTORIETA MUDA)



Un almibarado joven se aproxima al grupo, diciendo:

¿Sabeis la noticia?

—¿Qué noticia?—preguntan con curiosidad las jóvenes.

Luis Ribeiro se ha suicidado, despues de cometer un robo de alguna importancia. Mañana el Juzgado se incautará de cuanto ha dejado.

—¿Y su mujer y sus hijos?—dice una de las jóvenes.

El se encoge de hombros y marcha á difundir la noticia por otro lado.

—Julia, tú has sido la causa de esa catástrofe.

Julia mira fijamente á su compañera; en sus ojos brilla una mirada siniestra.

—¿Lo crees así?

—Estoy segura de ello.

—¿Y qué? Hoy hace quince años que mi pobre madre espiró en mis brazos y en los de mi hermano. ¿Sabes de qué murió? ¡De hambre y de frío! Mientras ella agonizaba, en este mismo salón hombres como Ribeiro arrojaban el oro á los pies de cortesanas como nosotras.

Dicho esto volvió la espalda á su compañera y se incorporó á un grupo donde hombres y mujeres bebían y alborotaban, entregándose al placer, sin preocuparse de los sufrimientos ajenos.

J. AMBROSIO PEREZ.

MÍSTICA PARDA

Fuego celestial. — La caridad del fraile. — Recibimiento episcopal

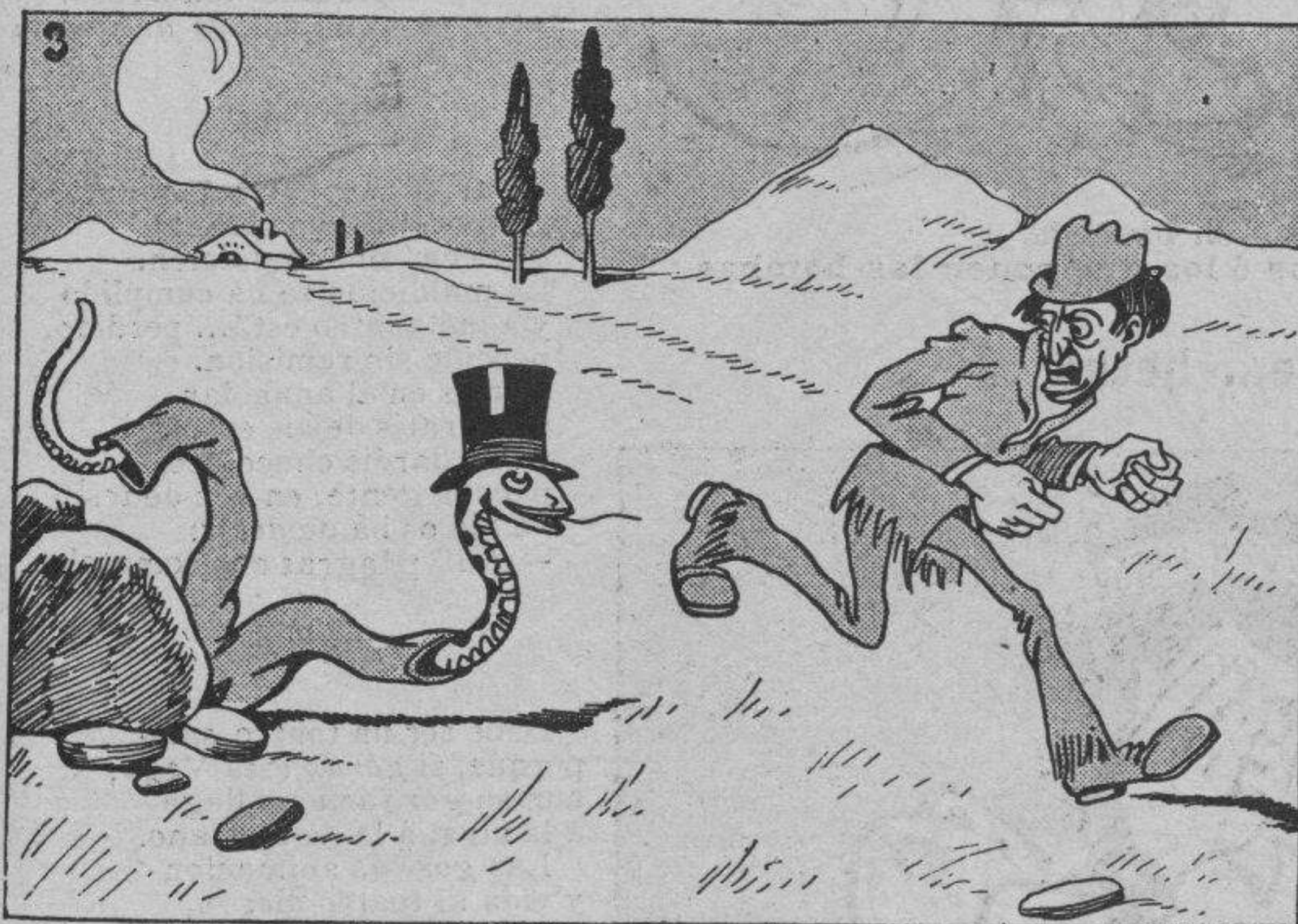
La indiferencia religiosa se propaga en todas partes que es una bendición. y de este contagio no se libró un pueblecillo de Castilla, cuyo párroco se daba á todos los diablós, digo, á todos los santos, porque la falta de fe de sus feligreses se reflejaba de un

modo lamentable en su puchero. Pensó, caviló, y un día anunció al pueblo que tenía que comunicarle una cosa de sumo interés: la curiosidad llenó el templo de gente.

Subió el cura al púlpito y dijo que lo que les tenía

Los pantalones mágicos

(HISTORIETA MUDA)



—¡Caiga fuego del cielo sobre estos empedernidos pecadores!

El espanto de los feligreses no tenía límites.

El cura, entusiasmado con su triunfo, exclamaba, cada vez con más fuerza:

—¡Más fuego, santo Dios! ¡Caiga más fuego!

—¡Señor cura, no pida usted más fuego, que se me acaba la estopa!— exclamó desde lo alto con voz estentórea el sacristán.

Inútil es decir que la gente salió de la iglesia desternillándose de risa.

Cierto día pasaba un fraile por delante de una iglesia y vió sentada en las gradas una mujer que lloraba, estrechando contra su pecho un niño de pocos días. El fraile le preguntó la causa de su pena.

—¡Ah! señor—respondió la mujer—, deseo bautizar á mi hijo; pero el cura me pide dos pesetas por ello, y yo no tengo ni dos céntimos. Mi hijo está enfermo, puede morir de un momento á otro... ¡Estoy desesperada!

—Vaya, no hay que apurarse; yo daré á usted las dos pesetas.

—¡Oh, gracias, señor; Dios se lo pagará!

El fraile rebuscó en sus bolsillos y dijo á la madre desolada:

—No tengo suelto, pero llevo un billete de cincuenta pesetas. Entre usted, bautice á su hijo, pague y tráigame el resto; aquí la espero.

La mujer tomó el billete, entró en la iglesia, y al poco rato salió con su hijo bautizado y con cuarenta y ocho pesetas, resto del cambio. El fraile las cogió con regocijo y exclamó:

—Los dos estamos contentos, y vea usted cómo Dios premia la caridad; usted por que ha conseguido bautizar á su hijo y yo porque... ¡el billete era falso!

**

Reunidos en sesión los principales de un pueblo meditaban la manera de hacer un recibimiento al obispo de la diócesis que fuera cosa modelo. Después de mucho pensarlo y mucho estar discutiendo terminaron los caciques con este comun acuerdo: Para recibirle bien haced que venga *Frascueto*.

FRAY GERUNDIO.

que decir era que Dios estaba cansado ya de los muchos pecados que cometían, y que por última vez les anunciaba que si no se enmendaban caería sobre ellos fuego del cielo.

Al oír esto el auditorio se quedó tan fresco. El cura, irritado, exclamó con voz tremenda:

—¡Caiga fuego del cielo sobre estos impíos!

En efecto, por la alta linterna del templo comenzó á caer fuego en grandes llamaradas.

Al ver esto la gente, aterrada, empezó á dar grandes gritos, pidiendo perdon, confesando sus pecados y clamando al cielo misericordia.

Pero el cura, cada vez más terrible, seguía diciendo:



Reforma necesaria



La guardia municipal montada... en bicicleta
A ver si baten el record ellos ó los que ponen las bombas.

Frase... hecha



No era nada lo del ojo... ¡y lo llevaba en la mano!

LOS TEATROS
DEL PARALELO

CIRCO ESPAÑOL

Si entráis, no habléis con el dueño;
os asustará su ceño.
Con Rubio podéis hablar
y él os pasará á escuchar
á la Caparó y Parreño.
Doce actos cada funcion
y en cada acto un monton
de robos y de homicidios,
de incendios y de suicidios.
¡Uf! ¡¡La despiporracion!!

OLYMPIA

Hubo género chico, pantomima,
dramones, *varietés*.
Cualquiera sabe lo que allí hay ahora
ni lo que habrá despues!

DELICIAS

Oscuro, despintado, tenebroso,
el teatro, en realidad, es *delicioso*.

CONDAL

Por lo visto, una mañana
fué por allí una gitana
y le echó una maldicion.
La maldicion se ha cumplido
y aquel teatro está... perdido,
perdido sin remision.
Podéis en él anunciar
que gratis dejáis entrar
y que daréis chocolate;
pues la gente, en vez de ir,
de fijo os ha de decir:
—¿Allí? ¡Magras con tomate!

NUEVO

Debe ser un teatro sano,
porque, si *gordo* está Vega,
aun su *gordura* no llega
á la otra, á la de Mariano.
Las *gordas* animacion
y vida al teatro dieron,
gordas entradas hicieron
y *engordaron* el cajon.
Pensando en esa *gordura*
yo le he preguntado á uno:
—¿Por qué no engorda don Bruno?
¿En qué piensa esa criatura?
—Pues es porque, á no dudar—
mi amigo me ha contestado—,
como es tan disimulado,
lo es tambien para engordar.

COMICO

Es muy bonito,
muy nuevecito,
muy cuidadito.
¡Muy bien está!
Mas su enemigo,
su peor amigo
decid conmigo
que es...

—¿Quién?

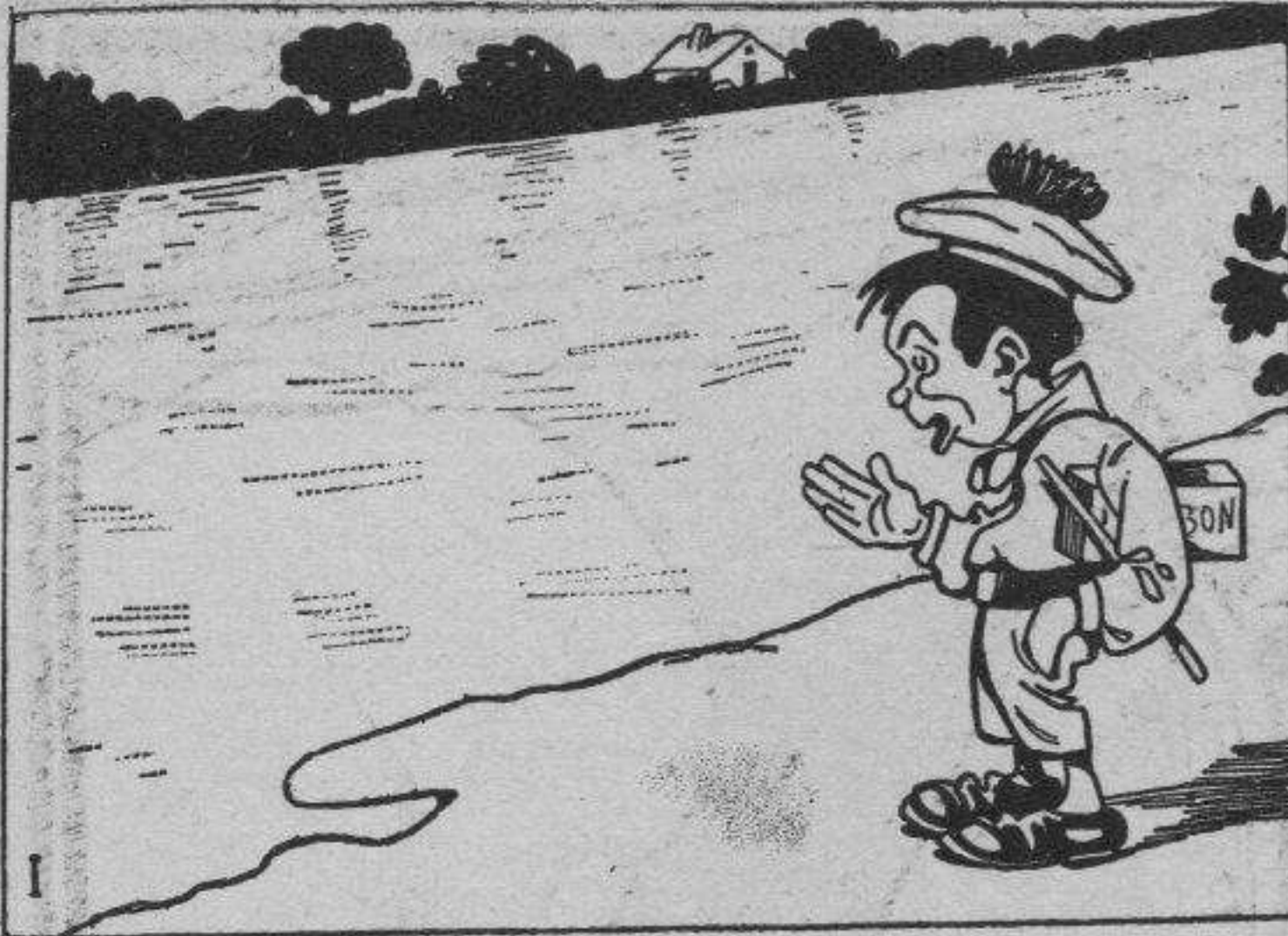
—¡¡Juncá



¡BOMBA VA!

Si le tienes cariño á tu persona
anda tan sólo así por Barcelona.

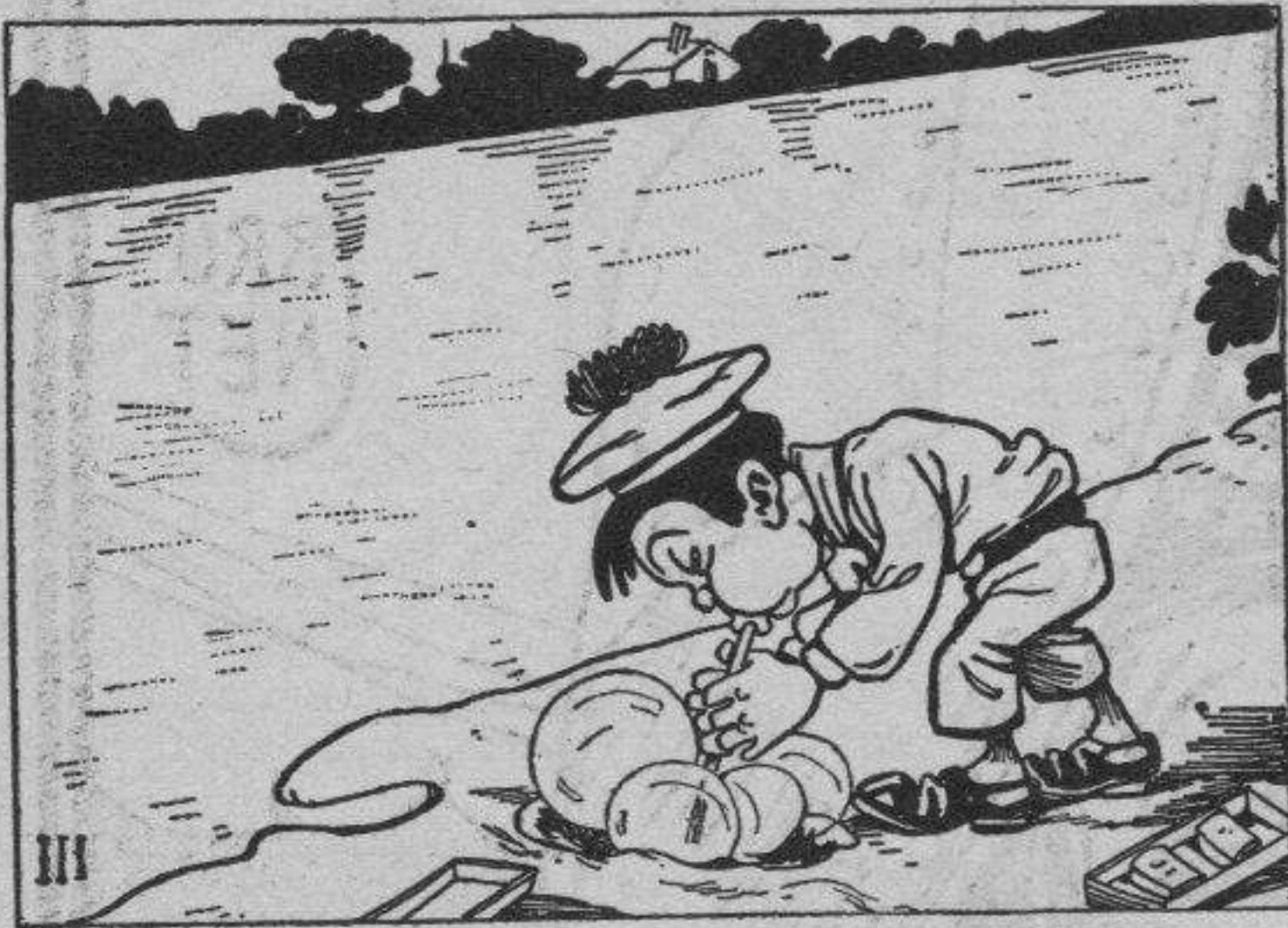
Aereostato [modernista



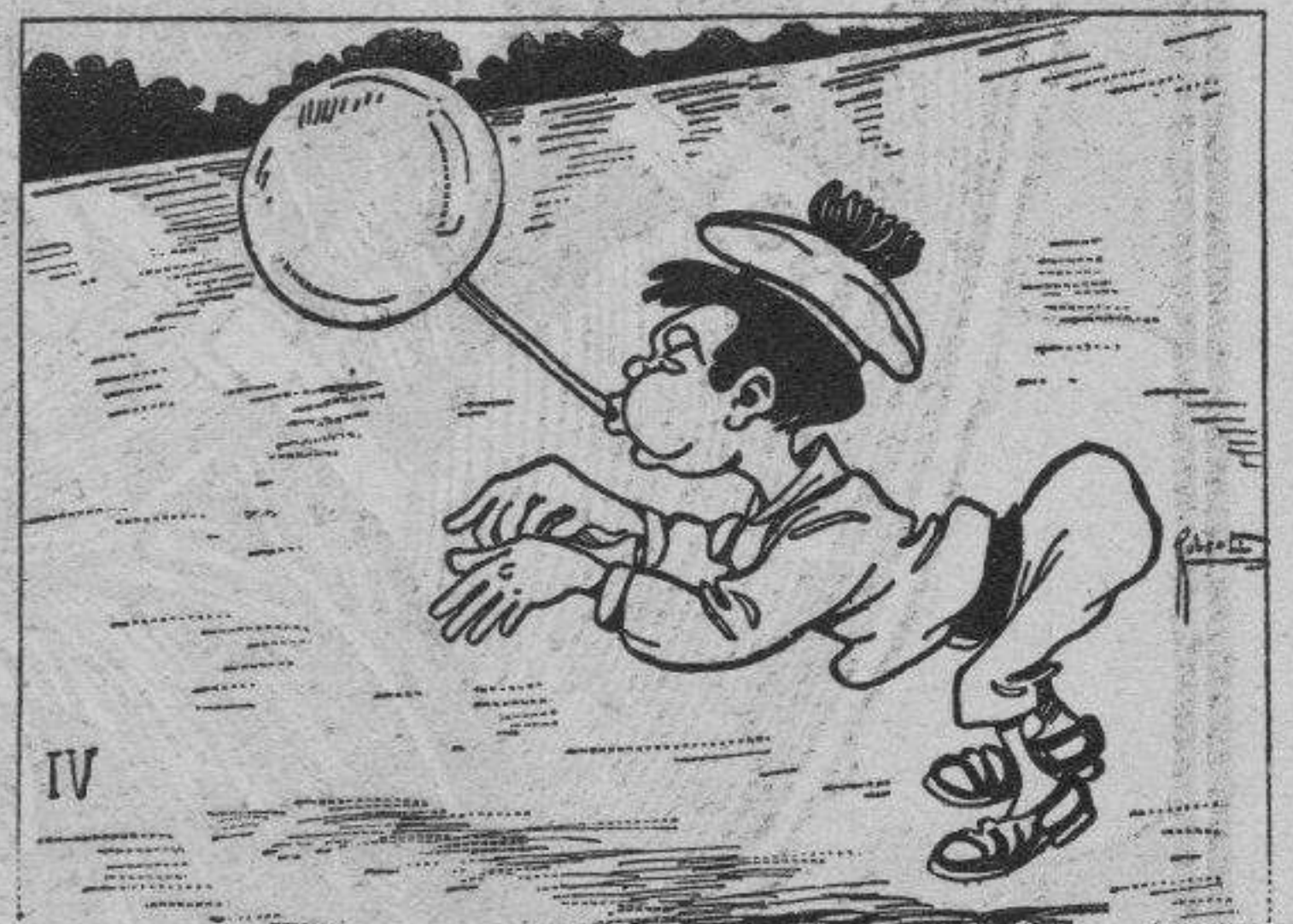
I —Y hay que pasar el río.



II — ¡Ah! El ingenio me salva.



III —Hagamos bombitas de jabon...



IV — ¡Hoy las ciencias adelantan...!

PABELLON SORIANO

La pantomima allí se ha refugiado,
revuelta con modernas *varietés*,
y en ello los Soriano han encontrado
un atroz fortunon que ni soñado.

¡Ahí ves!

El *pierrrot*, con su cara blanqueada,
manda curas ahorcar;
los *clowns* hacen soltar la carcajada
y... la sala á diario está atestada...
¡que es lo que se quería demostrar!

APOLO

Fué siempre muy desgraciado,
puesto que nunca ha logrado
llevar hacia sí á la gente;
pero ahora lo han transformado
los empresarios de enfrente,
quiero decir, los de al lado.

¡¡Espectáculo asombroso,
sublime, maravilloso!!
Los amigos de la casa
afirman que es portentoso...
¡A ver si eso tan grandioso
sera despues pura guasal...
En su suerte confiará

Torres. Tranquilo estará;
pero falta saber sólo
si él la buena suerte da
ó si al fin se cargará
la mala pata de Apolo.

Y... ¡ANDE EL MOVIMIENTO!

Son los teatros del Paralelo
minas inmensas, de donde salen
mil pobres diablos hechos personas
muy importantes.

Se hace dinero de todos modos,
se sacan cuartos de todas partes.

Mas si algun día por aquel barrio
llegara alguien

que inspeccionara y que observara,
que averiguara y que indagase
qué tal resuena por allí el *timbre*,
cómo anda aquello de *utilidades*,
qué es lo que pasa con la *reventa*,
por qué se venden localidades
aunque el teatro esté hasta arriba...

¿Qué duda cabe?

Si eso ocurriera, aquella gente
tendría que irse... ¡á cualquier parte!

M. JIMENEZ MOYA.





LA MENDIGA



Dos hombres, elegantemente vestidos, se paseaban á las altas horas de la noche por los portales de aquel sitio apartado.

Era el uno mozo de elevada estatura y anchísimas espaldas, con el cuello corto, la nariz achatada, la frente roma, las orejas grandes y los labios gruesos. Tenía el continente formidable de los antiguos gladiadores. Su lámina grosera de plebeyo, la dureza de sus facciones y la brusquedad de sus ademanes le daban cierto viso repugnante y temible de sér torpe y zafio. Se llamaba Gaspar Fernandez, había nacido de padres burgueses sobre lecho de oro gracioso, y no ostentaba más título para imponerse en sociedad que sus talegas inagotables...

Era el otro joven tambien, aunque el reverso de su camarada. Enrique del Orbe pertenecía como segundón á una familia de nobles tronados. Pequeño de cuerpo, canijo y debilucho, pero de figura fina y correcta, le caracterizaba la delicadeza femenina y pedante de los pollastres bonitos. Vivía orgulloso de su sangre azul, de sus pergaminos amarillentos y de sus botas charoladas. Reunía todos los vicios hereditarios de veinte generaciones holgazanas, crapulosas y soberbias. El amor fraudulento le ocupaba la existencia y vivía de la esplendidez de sus amigos y la proteccion de sus amantes...

Eran ambos, Gaspar Fernandez y Enrique del Orbe, compañeros inseparables, porque los dos se completaban para formar una sola pieza, digna de figurar en cualquier Museo de pillos redomados.

En el portal esperaban á dos señoras con quienes habían concertado una cita de amor.

Pero las damas se hacían esperar, y los galanes seguían aguardando con impaciencia.

De pronto sonó á sus espaldas la voz quejumbrosa de una mendiga, pidiendo una limosnita por el amor de Dios.

—Perdone, hermana—le contestaron los tenorios sin dignarse mirar.

La pobre insistió en su demanda.

Entonces Enrique del Orbe, volviéndose malhumorado, sacó del bolsillo un perro gordo y se lo ofreció á la limosnera, que le tendía una mano flaca y sucia, como si la hubieran rozado todas las miserias y todo el fango de la vida.

La luz del farol caía sobre la mendicante, en cuyo rostro había clavado sus uñas el dolor, desfigurándolo espantosamente. Los cuatro pingajos mugrientos que la cubrían dejaban ver su carne lacerada por el hambre y las enfermedades. Parecía un fantasma escapado de la tumba para espantar á los transeuntes.

La mendiga clavó sobre Gaspar una mirada fría y penetrante. Demudóse súbitamente hasta tornarse horrible. Dió un paso atrás, lanzó un grito y tiró con rabia la moneda que se le ofrecía.

—¿Por qué haces eso?—le dijo Gaspar, entre burlon y miedoso.

—¿No me conoces, verdad?—rugió ella.—¿Qué has de acordarte de mí! Mirame bien, no bajas los ojos, sé valiente. ¿A que no me recuerdas aun? Yo soy Flora, aquella costurerilla á quien tú volviste loca un

día, á quien robaste ¡ladron! lo único que asegura el porvenir de las jóvenes. Pasó lo que pasa siempre. Una mañana me besaste apasionadamente, me dijiste "hasta luego," y no te he vuelto á ver hasta hoy... Seguí bajando, bajando lentamente los escalones de la degradacion. Tuve amantes viejos, que quise por interés, y amantes jóvenes, que quise por amor. Poco á poco mi bellezu fué marchitándose. Los últimos pétalos de mi juventud los deshojé en el lupanar. De los prostíbulos salí para los hospitales, y de los hospitales para el arroyo, á pedir limosna, á tiritar de frío, á enflaquecer de hambre y de frío.

La voz lúgubre de la vagabunda, que subía por momentos el diapason, sonaba fatídica y desesperadamente bajo la bóveda del portal. Enrique sonreía á la fuerza. Gaspar, sin comprender, los miraba como un idiota.

La pordiosera continuó:

—...¡Y no te avergüenzas! Los hombres sois unos miserables que desacreditais á las mujeres despues de pervertirlas. Te odio á tí y á todos los de tu casta infame, á todos los de tu sexo egoista, á todos los que llevan pantalones. Nosotras, las mujeres, nos damos por amor. Vosotros, los hombres, no os dais por nada. Perteneceis solo á sí mismos. Por vil, por bajo y por torpe voy á escupirte la cara, granuja, más que granuja...

Un salivazo inmundo, de sanguinolento color, plantóse en la frente sudorosa del señorito. A la sazón un coche de plaza dobló la esquina, dirigiéndose al portal.

—Gasparote—gritó con angustia Enrique—: llévate á esta loca, que ahí vienen *esas*.

El coloso se lanzó sobre la mendiga, la cargó como si no pesara medio adarme y se alejó con ella en brazos; mientras Enrique, limpiándose la frente, se dirigía al coche, que acababa de detenerse.

—¿Os ha ocurrido algo?—le preguntaron las recién venidas.

—Sí—contestó el aludido—. Poca cosa. Una desvergonzada que nos pidió limosna, y porque solo la regalé un perro gordo nos ha movido el gran escándalo. ¡Psh! ¡Insolencias de la canalla!...

M. MUÑOZ-BUSTAMANTE.



Oradora inglesa arengando á los obreros de Birmingham.

¡AGUA VA!

Los dedos se nos antojan bombas.

Un boliche de cama, una botella rota, un papel con puntas de París... ¡todo son bombas para nosotros!

Y, sin embargo, aún no hemos denunciado á la policía la existencia de Valentí Camp.

Que es un escritor completamente explosivo.

Y de fatales consecuencias

¿Conque ha salido Figuero-
la de *La Tribuna*?

¿Y por incompatibilidades
con Oliveros (¿!?)?

Era de esperar.

Una vez Oliveros en cual-
quier sitio, ya no cabe más
cabeza que la suya.

—
Esto demuestra una vez
más que en esto de los periód-
icos es cosa corriente lo de
á menor sueldo mayor in-
fluencia.

Por eso tiene allí tanta Oli-
veros.

Lo extraño es que no ten-
ga mucha más.

Los tribunales del Alto Ga-
rona han condenado á traba-
jos forzados al reo del delito
de violación y asesinato de
una niña de ocho años, come-
tido en un convento.

Por sostener mi fe lidio,
mas confieso con rubor
que en cuestiones de pudor
entre convento y presidio
no sé cuál será peor.

Grilo ha sido nombrado
académico.

¡Hasta en la Academia pe-
netran los ripios!

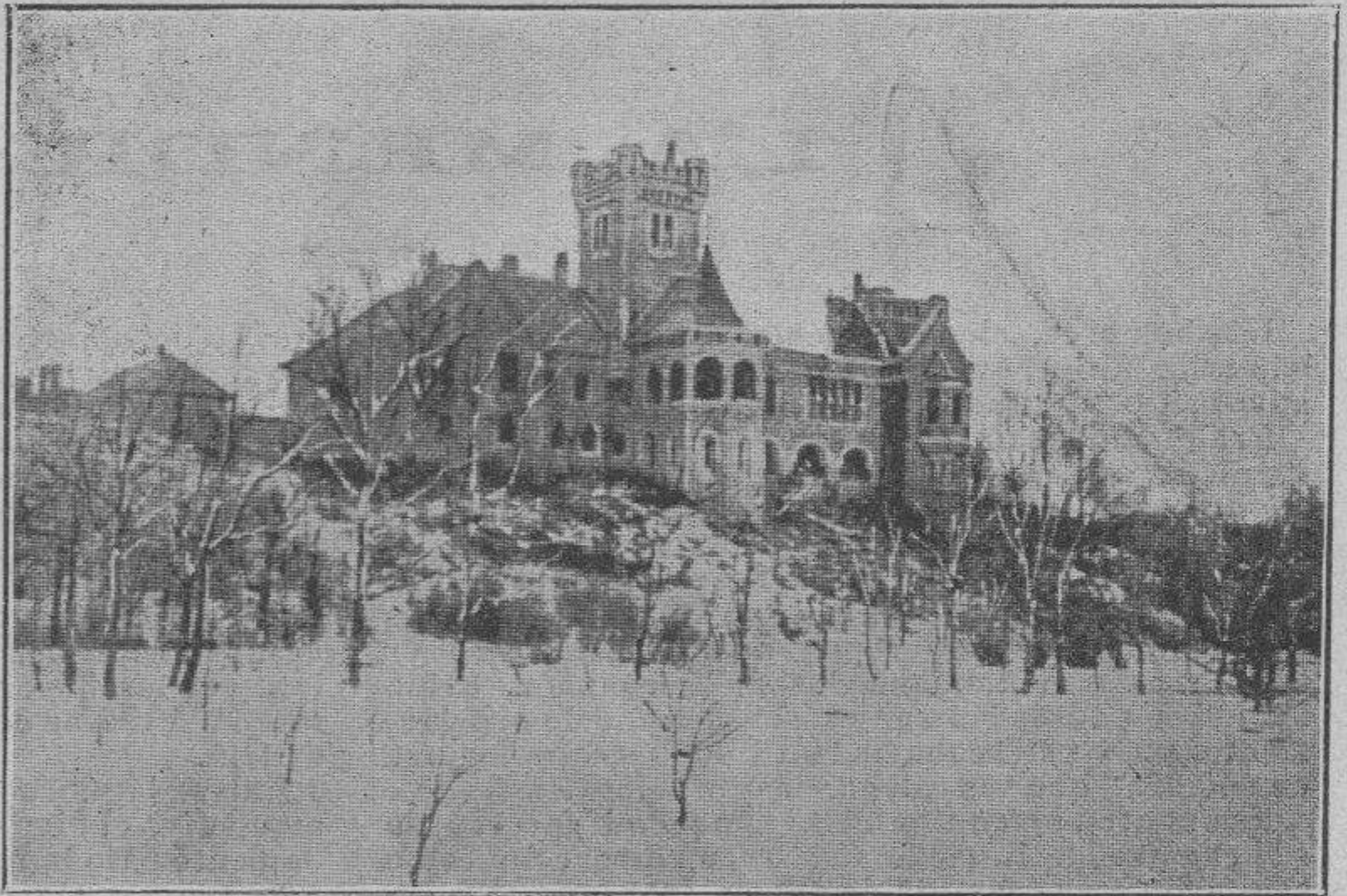
Verdad es que el que discu-
rriera el lema de la docta
corporación debió ser tan
Grilo como él. "Limpia, fija y
da esplendor",...

¡Hombre, cualquiera diría
que se trata de una muestra
para una betunería!

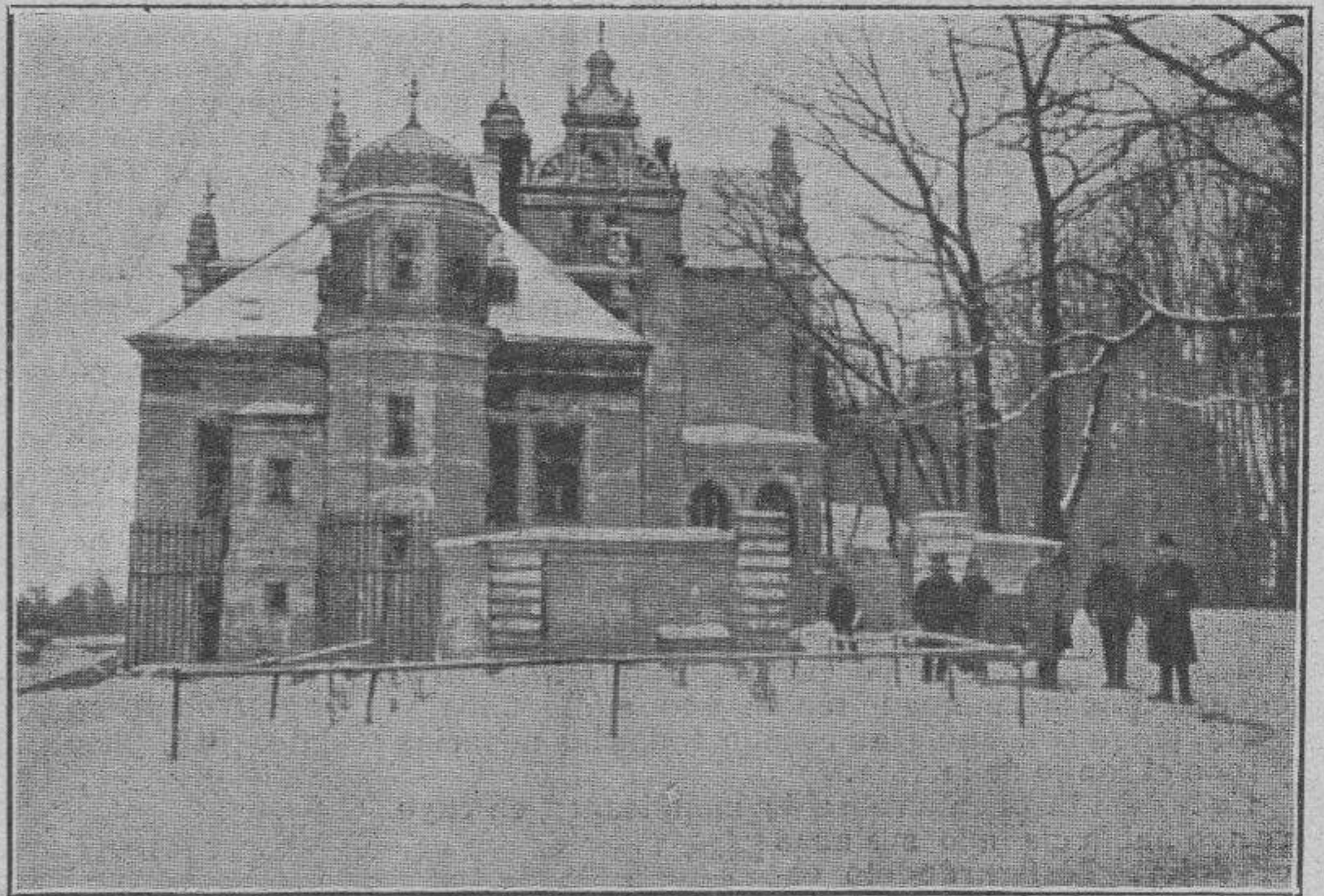
Como curioso que soy,
muchas veces he asistido
á las ferias, en las cuales
en ocasiones he visto
esos grupos de gitanos
que, alrededor de un borrico,
chalancean, por ver cuál
puede sacar más partido
de la compra ó de la venta
de aquel pobre animalito.

Aquel modo de engañarse,
aquel sistema de guiños,
gestos, y exageraciones,
frases gráficas y dichos,
siempre que los he escuchado,
siempre que los he oído,
me han sugerido la misma
conclusión:—¡Esto es un timo!
¡Cosas de gente ruin!
¡Gitanerías!— he dicho.

La revolucion en las provincias del Báltico



Castillo Remersgoff, perteneciente al baron von Sivers y destruido por los rebeldes.



Iglesia del dominio Remersgoff.

—
La gente de más altura,
la gente de más prestigio
de las más cultas naciones
á Algeciras ahora ha ido.
Allí celebran reuniones
y, haciendo mil equilibrios,
discursean, gesticulan,
accionan, arman corrillos,
regatean, no se entienden
porque todos á lo mismo
tienden, queriendo engañar
á los otros. Y hay un lío
que lo que allí va á pasar
ya no lo sabe ni Cristo.

—
Siempre que leo noticias
de la Conferencia olvido
que allí hay personalidades
de renombre y de prestigio

—
y no sé por qué razón
me acuerdo de que he asistido
muchas veces á las ferias
y en ocasiones he visto
esos grupos de gitanos
que, alrededor de un borrico,
chalancean por ver cuál
puede sacar más partido
de la venta ó de la compra
de aquel pobre animalito.

—
Pero, señores, ¿será
que en todo ocurre lo mismo?
¿que en el mundo hay más gitanos
que los que venden borricos?
¡Dios mío, qué cosas pasan!
¡Qué cosas pasan, Dios mío!

La revolucion en las provincias del Báltico



Los empleados y la servidumbre del castillo Remersgoff.

¿Por qué predica el presbítero tan en contra de las máscaras? Porque la gente del barrio que en el templo el tiempo [gasta son viejas, feas, gruñonas y, á más de todo eso, beatas, y el bueno del sacerdote no quiere que al baile vayan por no tropezar con ellas, por tenerlas subyugadas y porque á cambio de misas llevan al templo su plata; pero él, entretanto, bebe, come y goza con muchachas con las que á veces trasnocha y vela, si no descansa.

Una hora tuvo que andar un ciudadano, en Gracia, para encontrar un guardia. Pues yo no encuentro extraño un guardia no encontrar; ¡á cuántos buscan ellos y les sucede igual!

Mr. Taft, secretario de Estado de la República norteamericana, pesa 250 kilos. De éste sí que puede decirse que es un político de peso.

Un acaudalado banquero de Illinois, Mr. Rontin, ha dejado en su testamento un legado anual de 250,000 dollars para el matrimonio que, llevando cinco años de constituido, no haya turbado una vez siquiera la paz conyugal. He aquí un premio que resultará siempre desierto.

De Cristian IX, rey de Dinamarca, se cuentan algunas cosas curiosas. En cierta ocasión visitaba una escuela, cosa que no suelen hacer los soberanos, y preguntó á un niño el nombre de algun grande soberano dinamarqués. El chiquillo, que debía ser listo como el solo, respondió:

—Cristian IX.

—¡Muy bien! ¿Y qué ha hecho de grande Cristian IX?

El chico se queda parado y contesta:

—No lo sé.

Y el rey añade:

—No me extraña, porque yo no lo sé tampoco.

¡Cuántos reyes podrían decir lo mismo!

Vean ustedes los carteles de los teatros: *Las garsas... La formiga... La borrica...*

Pero ¿son teatros ó colecciones zoológicas?

Y eso sin fijarnos en la especie á que puedan pertenecer algunos actores y algunos empresarios.

Por que entonces sí que decididamente habrá que convenir en que son colecciones zoológicas.

¡Señores, lo que he sabido! ¡Dejad que de gozo baile! ¡Fray Gerundio ha concluido,



Después del saqueo.

SERMON DE CARNAVAL

Subió el presbítero al púlpito y con frase macarrónica empezó á hablar de las máscaras como de invencion diabólica.

—Los bailes—dijo—condénanse por nuestra Iglesia católica y es la tentacion satánica, entre soberbia y erótica, la que compuso las músicas de esas danzas estrambóticas que perturban el espíritu y matan la fe más sólida, despertando al goce lúbrico la carne con ansia insólita.

Y aquí dió fin, punto y término á la plática teológica.

Colgó en su casa los bártulos de la escena tragi-cómica y de la corona el círculo

tapó, calmada la cólera; un bigote despues púsose, tomó en la calle una góndola y—¡Marchemos!—dijo al auriga— á donde encuentre bucólica que satisfaga al estómago y mujeres que las lóbregas, tristes visiones del ánimo, dolientes y melancólicas, disipen y fué á Terpsícore, salon de Folies cómicas, donde comió como un bárbaro y empalmó con una Mónica y trasegó más espíritu que hay en tierra badalónica; despues á dormir la túnica en brazos de la... diabólica, ágil y traviesa máscara que le dió una noche óptima.

y al periódico ha traído
unas *Memorias de un fraile!*

Yo no lo quería creer.
Supuse que era un infundio;
mas me llegué á convencer.
¡Y que tendrán que leer
escritas por *Fray Gerundio!*
Al fin al día llegamos
en que de una vez sepamos
lo que es gente de esa guisa.
Pues ¡duro! y que conocamos
á los frailes en camisa.

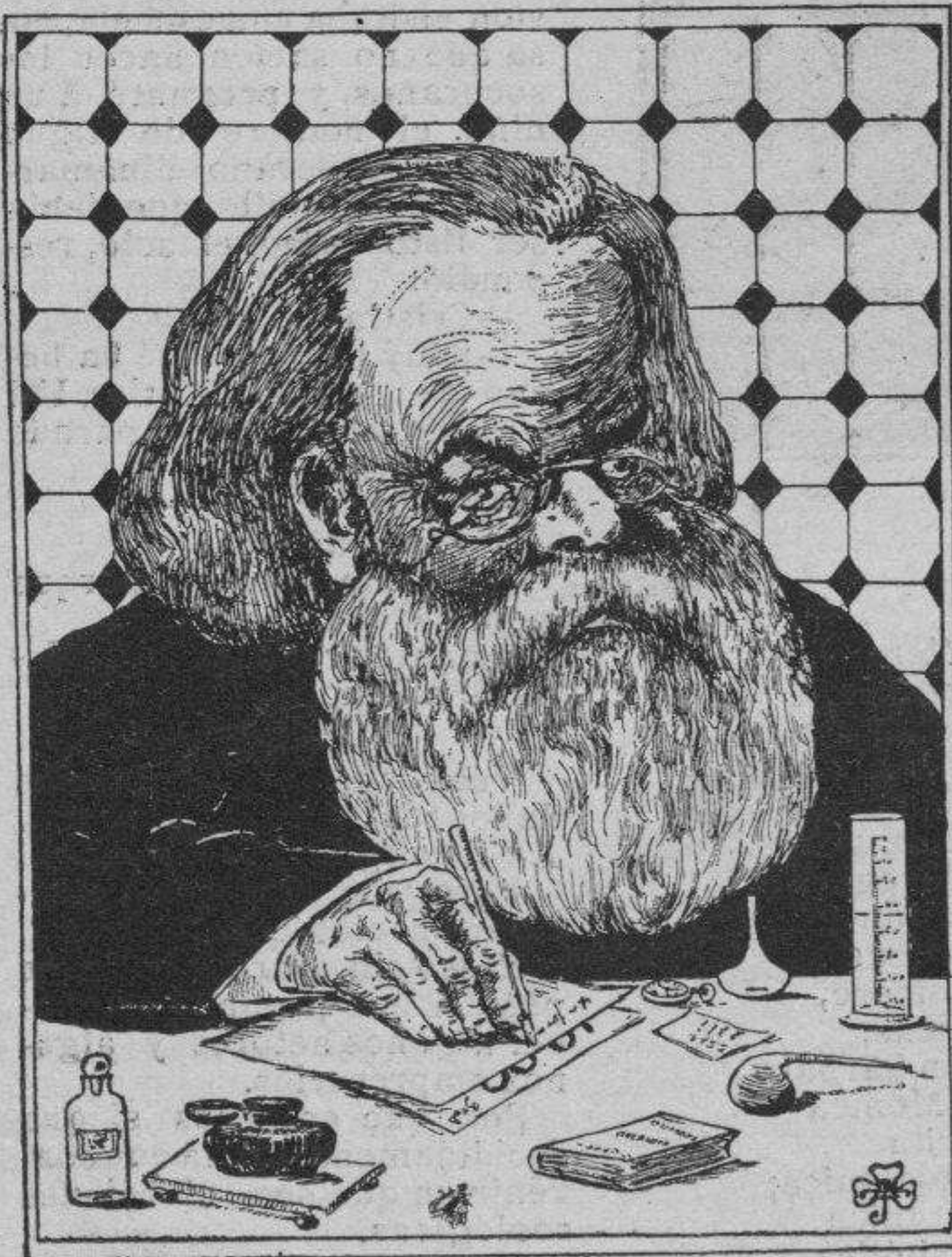
El papa, al condenar la ley de separacion, ha hablado de esperanza de mejores tiempos para la Iglesia.

Por algo se llama aquello la Santa Sede.
Porque me parece que tendrá que esperar sentado.

Un cura de Segovia,
harto de soledad, se echó una novia;
y, cansado del ama que tenía,
otro pater dejó su compañía;
y íeo que allá, en Logroño,
otro cura á una amiga arrancó el moño.
Nunca hallarás presbítero contento
y desde el más instruído hasta el bolo
verás cómo acaricia el pensamiento
de abandonar el ama si la tiene,
de buscar compañera si está solo
y pelarla despues si á mano viene.



CONCURSO N.º 14.--EL QUÍMICO



Este sabio, enfrascado en disquisiciones químicas, vése distraído y molestado por algo que quien se fije bien fácilmente advertirá. ¿Qué es ello? Al propio

tiempo desea saberse el número de la penúltima cuartilla, esto es la que se halla debajo de la en que está consignando el resultado de sus investigaciones químicas.

Entre los que envíen la solución exacta distribuiremos por partes iguales, un premio de 50 pesetas; caso de ser solo uno el que la remita á él le será adjudicada la referida cantidad. Las soluciones, que únicamente se admitirán hasta el día 11 del próximo Marzo, deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio. La solución la publicaremos en el número correspondiente al 17 del referido mes.

Rompe-cabezas con premio de libros



¿Veis estas pompas de jabon? Pues bien; si quereis que se os entreguen cupones canjeables por libros combinad las letras que en dichas pompas aparecen de modo que expresen cinco apellidos paternos de compositores, los de cuatro pintores, los de igual número de escritores y los de tres escultores, todos de España.

CHARADA

(De Luisa Guarro Mas)

Vocal es mi primera, y cuarta consonante,
la quinta es un artículo, la tercia musical,
de cierto verbo verás en dos primera,
y encontrarás, sin duda, dolencia en la total.

ADIVINANZA

(De Miguel Ferrer Dalmau)

Si á un mueble muy conocido
le añades un animal,
te dará, lector querido,
otro animal mi total.

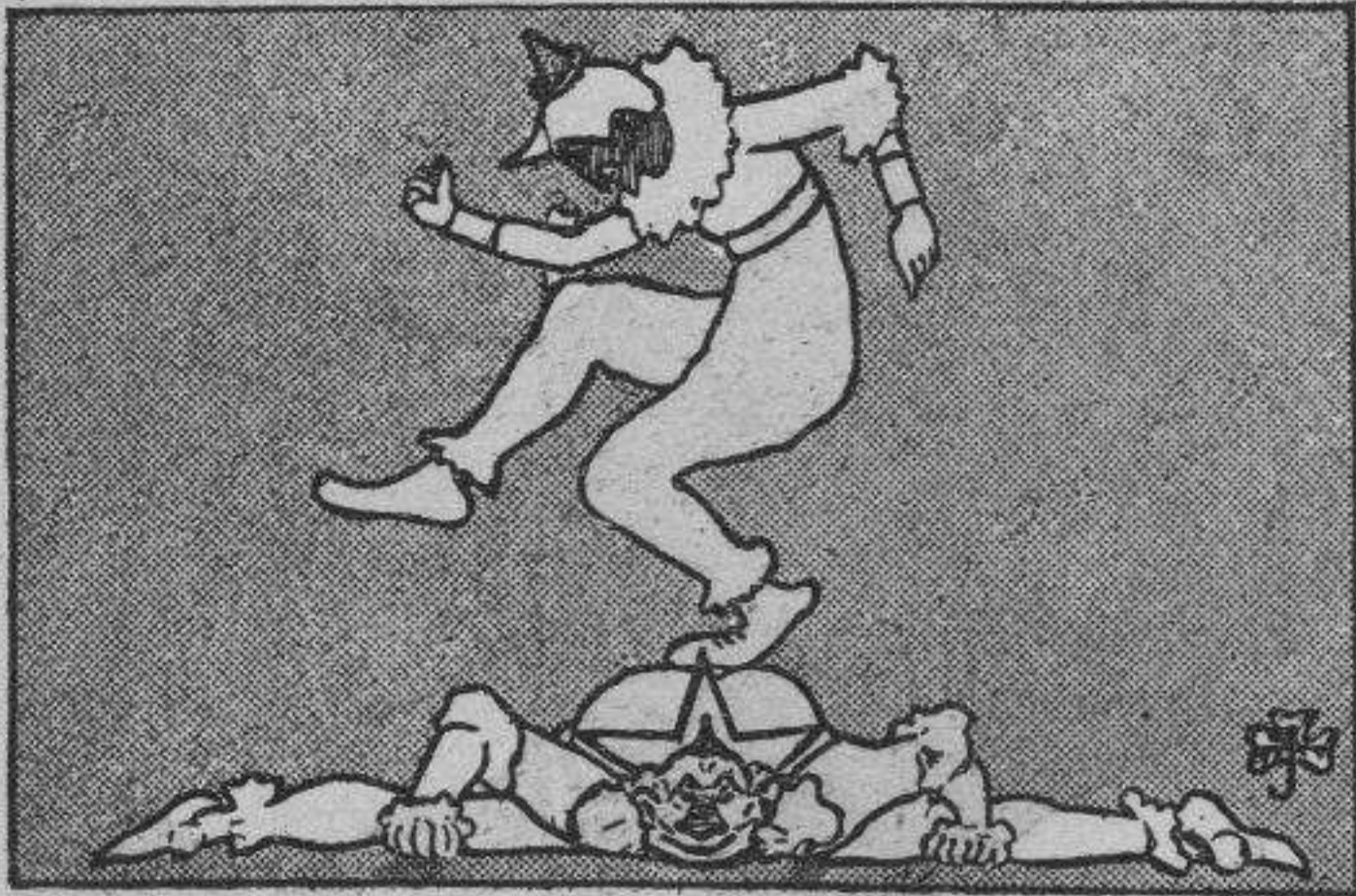
JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

(De Bruno Jansy Cúrisa)

NOTA VERBO

SOLUCIONES

AL CONCURSO n.º 13



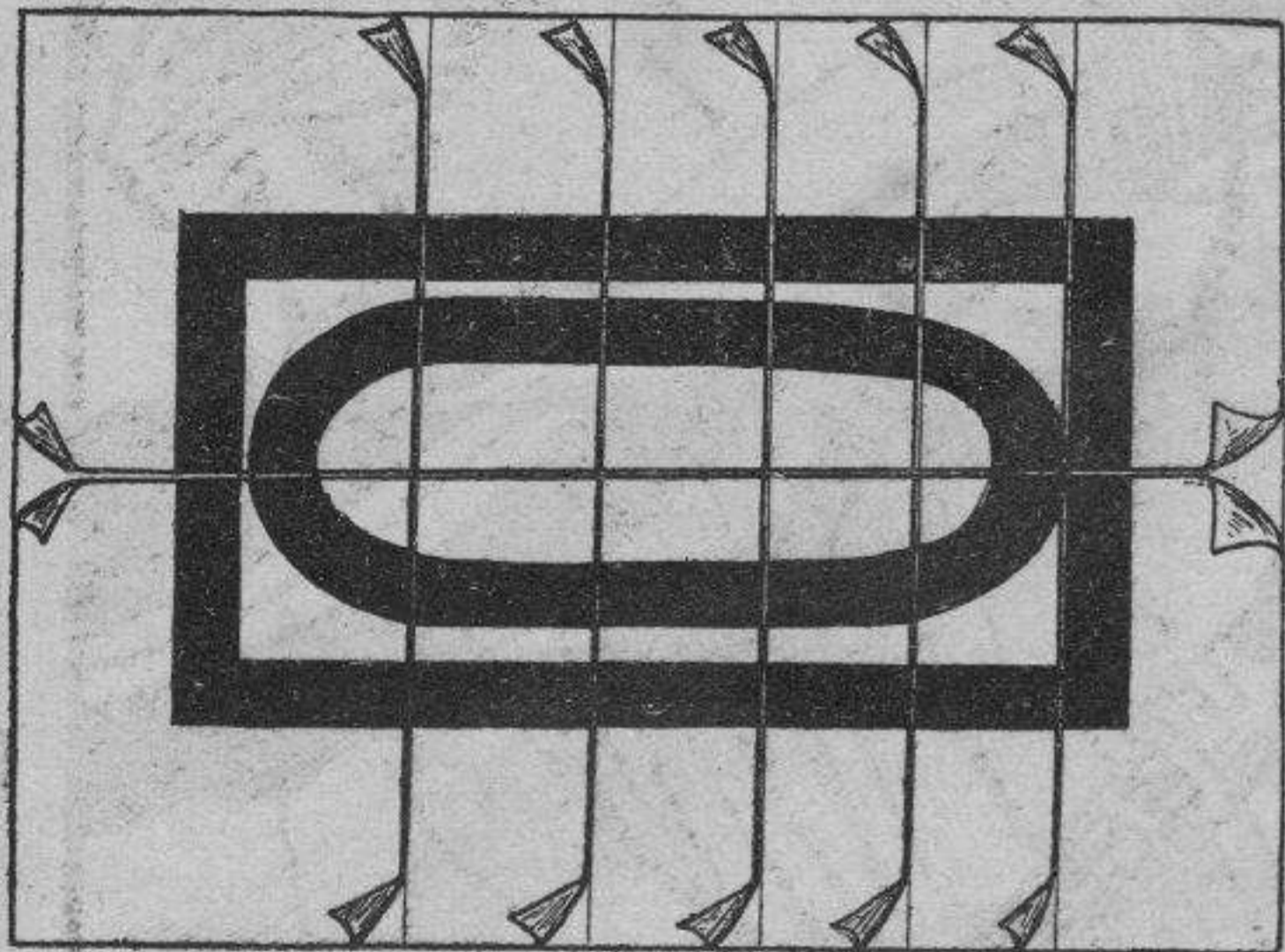
(No hemos recibido ninguna solución exacta)

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 10 de Febrero.)

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

En la parte izquierda del grabado, cerca de la rodilla del chicuelo, puede verse una salida que, siguiéndola, va a parar a la letra H. En la propia letra termina otra senda que empieza en la región parietal izquierda del pequeñuelo y sigue la dirección derecha del dibujo.

AL ROMPECABEZAS



A LA ADIVINANZA

En el árbol había dos cerezas.

A LOS PROBLEMAS

Briccio, recibió 111 duros; Guardiola, 75, y Valerio, 63.

$$\begin{array}{r} 12.345,679 \\ \times 81 \\ \hline \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 12345679 \\ 98765432 \\ \hline \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 999999999 \\ \hline \end{array}$$

A LAS CHARADAS

Villano.
Memorialista.

A LA TARJETA JEROGLÍFICA
Margarita Pié de Rey.—Ocata.

A LA CHARADA EN ACCION
Toreadores.

AL ANAGRAMA
Ramo.—Roma.—Mora.—Amor.

A LA COMBINACION
Antero.

AL JEROGLÍFICO

La letra de quinientas coronas, devuelta por estar mal el endoso.

Han remitido soluciones

Al rompecabezas con premio de libros: Alejandro Fouquero, Pedro Penguiguiro, Domingo Hila Durán, José Domínguez, Juan Batet, Sierra Valiente, José Fernández, Antonio Miguel, José García, Francisco Valls, Julian Mestre, Rafael de Buen, Felio Manen, Francisco Fresquet, D. E., José Franco Mocarulla, Antonio Torrente Mocarulla, Antonia Subiranas, Santiago Valls Pallejá, Francisco Guitard, José C. Ordaz, Ginés Mayolas, Luis Pi, Anita Subirá, Alfonso Oliveras, Manuel Pons, Antonio Cabot, Josefa Caldés, Francisco Munt, Amadeo Caldés, Julia Trayter Colls, A. Alasá, Rosendo Mayprou, José Borrás, A. Soler, J. Talayet, José Elías, Teodoro Segarra, Antonio Bachs, Agustín López Adriá (San Feliu), Clemente Cumulada, Francisco Masjuan Prats, Francisco Vila, Juan Carmany, Ramon Oliveras, «Un bandurrista», Francisco de P. Carné, José Pascual, Pepita Carrion, Enriqueta Monton, Miguel Puig, Washington Miguel, Vicente Gallén, Eugenio Ferrer, Salvador Auber, José Casas (Mataró), Juan Panadés José Vateiro, Antonio Medina, Juan Fábregas, «Los niños casa Boix». Tomás Xirau, José Pallarés, Francisco Pineda, Alfonso Prat, Arturo Martín, Marcelino Jimenez, Jaime Martí, José Bonafont, José Simeli, J. Subiranas, Adela Palou, Francisco Comellas, José Quintana, Francisco Batalla, Luis Borés, José Rafols, Luis Rafols, Juan Rafols, B. Aguiló, Enriqueta R. Güell, H. Pallarols, Luis Mestres, J. Cabra, Manuel Noël, Manuel Claret, «Una catalana de Cataluña», Luis Auber, Vicente Borrás Baiges (Mataró), José Pastells, «Una suscritora», José Grogués, P. Ruiz, Narciso Perbellini, Enriquet Ortega, L. Iglesias, «Una suscritora», J. Roca Sans-Martin Riba, Estela Tolrá, Francisco Picorelli, José Sobré (Sabadell), Juan P. de Castro, José Parramon, E. Ll. Clariana, Miguel Antolí, Ant. Roca Coll y G. Sinca Klorá.

A la adivinanza: Julia Trayter Colls, «Una suscritora», B. Aguiló y J. Subiranas.

Al primer problema: Julia Trayter Colls y Francisco Pineda Roca.

Al segundo problema: Julia Trayter Colls, Enrique Solá, José Fernández, Joaquín Bantés, Eugenio Ferrer, Alfonso Oliveras, Narciso Perbellini, José Grogués, Felio Manen, Francisco Pineda Roca, Arturo Martín, J. Subiranas y J. Rafols Prat.

A la charada primera: Julia Trayter Colls J. Roca Sans y Vicente Gallén.

A la segunda charada: «Una suscritora», José Mengibar, José Bonafont, José Grogués y Vicente Gallén.

A la tarjeta jerooglífica: José S. Però, Joaquín Bantés, José Bonafont José Grogués, Félix Manen y José Pallarés.

A la charada en accion: José S. Però, Bruno Jansy Cúrisa, Enrique Solá, Emilio Pelejá, José Mengibar, José Fernández, Joaquín Bantés, J. Subiranas y J. Roca Sans.

Al anagrama: Julia Trayter Colls, José Bonafont y J. Roca Sans.

A la combinacion: Julia Trayter Colls, «Una suscritora», Bruno Jansy Cúrisa, Emilio Pelejá, Joaquín Bantés, José Bonafont, Narciso Perbellini, José Grogués, Vicente Gallén, José Pallarés, Arturo Martín, J. Roca Sans y J. Subiranas.

Al jerooglífico: Julia Trayter Colls, José Bonafont y Francisco Pineda Roca.

Al rompecabezas: «Una suscritora», Bruno Jansy Cúrisa y Emilio Pelejá.

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentífrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el Licor del Polo ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

GRASA SUPERIOR

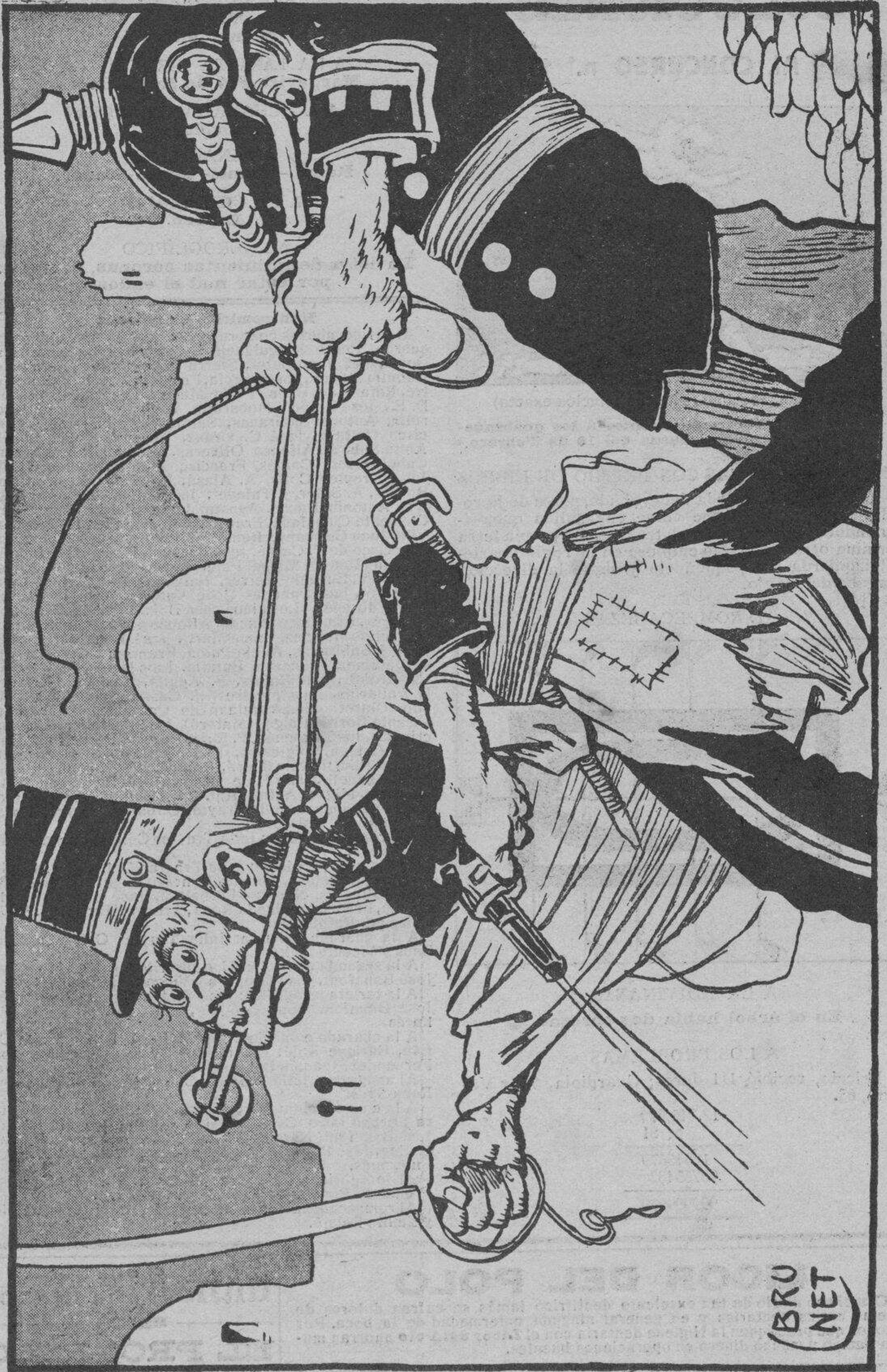
para CARROS

MARCA

EL PROGRESO

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.

COMO ACABARA LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS



En punta y con "tirantes"